

Errores Medievales

Por Sinclair Ferguson

Haríamos bien hoy si contáramos con un Lutero redivivo.

http://www.banneroftruth.org/pages/articles/article_detail.php?103

Aunque provocado por las indulgencias ofrecidas por Johannes Tetzel, la primera proposición que Lutero ofreció para su debate público en sus Noventa y Cinco Tesis puso el hacha en la raíz del árbol de la teología medieval: “Cuando nuestro Señor y Maestro, Jesucristo, dijo ‘Arrepentios,’ él quiso decir que la totalidad de la vida de los creyentes debiese ser de arrepentimiento.” Por el Nuevo Testamento Griego de Erasmo, Lutero llegó a darse cuenta que la traducción de la Vulgata de Mateo 4:17 de la frase *penitentiam agite* (“haced penitencia”) malinterpretaba totalmente el significado de Jesús. El evangelio requería no un acto de penitencia sino un cambio radical de mentalidad y una transformación igualmente profunda de la vida. Más tarde le escribiría a Staupitz sobre este maravilloso descubrimiento: “¡Me aventuro a decir que están equivocados aquellos que hacen más énfasis en el acto en Latín que el cambio de corazón en Griego!”

¿No es verdad que hemos perdido de vista esta nota que fue tan prominente en la teología de la Reforma? Haríamos bien hoy si contáramos con un Lutero redivivo. Por un número de razones importantes los evangélicos necesitan reconsiderar la centralidad del arrepentimiento en nuestro pensamiento con respecto al evangelio, la iglesia y la vida Cristiana.

Una de nuestras grandes necesidades es la habilidad de mirar algunas de las direcciones hacia las que se dirige el evangelicalismo, o quizás más precisamente, direcciones en las que se está desintegrando. Necesitamos desesperadamente la perspectiva de largo alcance que nos da la historia de la iglesia.

Sin embargo, incluso dentro del período de mi propia vida Cristiana, el lapso entre mis años de adolescente en los 1960s y mis cuarentas en los 1990s, ha habido un cambio enorme en el evangelicalismo. Muchas “posiciones” que fueron enseñanza evangélica estándar ahora son, después de sólo tres décadas, consideradas como reaccionarias o incluso fosilizadas.

Sin embargo, si tomamos una perspectiva de más largo plazo, enfrentamos la alarmante posibilidad de que haya ya una oscuridad medieval invadiendo el evangelicalismo. ¿No podemos detectar, al menos como una tendencia, dinámicas en el evangelicalismo que nos recuerdan la vida de la iglesia medieval? La posibilidad de una nueva Babilonia o (más precisamente, siguiendo a Lutero) o de una Cautividad Pagana de la Iglesia se acerca más de lo que podemos ser capaces de creer.

Considere las siguientes cinco características del Cristianismo medieval que son evidentes, en variados grados, en el evangelicalismo contemporáneo.

1. ARREPENTIMIENTO

El arrepentimiento ha sido visto, cada vez más, como un solo acto, divorciado de una restauración de la piedad a lo largo de toda la vida. Hay razones complejas para esto – no todas ellas modernas – que no podemos explorar aquí. Sin embargo, esto parece obvio. Ver el arrepentimiento como un acto aislado y completo al principio de la vida Cristiana ha sido un principio básico de buena parte del evangelicalismo moderno. Es triste que los evangélicos a menudo han despreciado la teología de las iglesias confesantes. Esto ha producido una generación que mira hacia atrás, hacia un simple acto, separado de sus consecuencias, como un acto determinante para la salvación. El ‘llamado al altar’ ha reemplazado el sacramento de la penitencia. De modo que el arrepentimiento ha sido divorciado de la regeneración genuina, y la santificación ha sido separada de la justificación.

2. MISTICISMO

El canon para la vida y la práctica Cristiana se ha buscado, cada vez más, en una voz viviente ‘inspirada por el Espíritu’ *dentro* de la iglesia en lugar de buscarse en la voz del Espíritu tal y como se escucha en la Escritura. Lo que antes era poco más que una tendencia mística, ahora se ha convertido en una avalancha. Pero, ¿qué tiene que ver esto con la iglesia medieval? Simplemente esto, toda la iglesia medieval operaba con base en el mismo principio, aún cuando lo expresaban de una forma diferente: el Espíritu habla desde fuera de la Escritura; el creyente no puede conocer la guía detallada de Dios si trata de depender solamente de su Biblia.

No solamente eso, sino que una vez que la ‘voz viviente’ del Espíritu se ha introducido se deduce que, por una psicología de carácter inevitable, es esta voz viviente la que se convierte en el canon para la vida Cristiana.

Esta perspectiva – la Palabra no escrita más la voz viviente es equivalente a la revelación divina – se encuentra en el corazón de los esfuerzos de la iglesia medieval por ubicarse en la oscuridad y encontrar el poder del evangelio. Ahora, al fin del segundo milenio nos hallamos al borde – y quizás más allá del borde de vernos arrollados por un fenómeno paralelo. En aquel entonces el resultado fue un hambre de escuchar y entender la Palabra de Dios, todo bajo la apariencia de lo que el Espíritu le estaba aún diciendo a la iglesia. ¿Y qué con respecto a hoy?

3. PODERES SAGRADOS

La presencia divina era traída a la iglesia por un individuo con poderes sagrados depositados en él y comunicados por medios físicos.

Hoy es evidente un paralelo asombroso donde quiera que se pueda ver la televisión por cable. Hay que reconocer que ya no es Jesús el que es administrado por manos sacerdotales; ahora es el Espíritu el que es concedido por medios físicos, aparentemente de acuerdo a la voluntad del nuevo sacerdote evangélico. La santidad especial ya no es confirmada por la belleza del fruto del Espíritu, sino con señales que son predominantemente físicas.

Lo que debiésemos encontrar alarmante con respecto al evangelicalismo contemporáneo es el grado en el que somos impresionados por el desempeño más que por la piedad. Los Reformadores estaban familiarizados con fenómenos similares. De hecho, una de las acusaciones más importantes en su contra por parte de la Iglesia Católica Romana era que ellos no tenían realmente el evangelio porque carecían de milagros físicos.

4. ESPECTADORES

Cada vez más se presenta la adoración de Dios como un evento para espectadores con poder visual y sensorial, en lugar de ser un evento verbal en el que nos damos a la tarea de un profundo diálogo del alma con el Dios Trino.

La atmósfera del evangelicalismo contemporáneo es enfocarse en la centralidad de lo que sucede en el espectáculo de adoración en lugar de enfocarse en lo que se escucha en la adoración. La estética, ya sea artística o musical, es la que recibe la prioridad por encima de la santidad. Se ve más y más, y se escucha cada vez menos. Hay una festividad sensorial, pero un hambre de escuchar. El profesionalismo en el liderazgo de la adoración se ha convertido en un sustituto barato del acceso genuino al cielo, aunque tambaleante. El drama, no la predicación, se ha convertido en la *'Didaqué'* elegida.

Claro que esto es un espectro, no un punto único. Pero la mayoría de la adoración se halla en algún lugar de ese espectro. Hubo un tiempo cuando tres palabras hacían que se les pusiera la carne de gallina a nuestros antecesores: 'Adoremos a Dios'. No sucede así con los evangélicos del siglo veinte. Ahora deben haber color, movimiento, efectos audiovisuales, de lo contrario Dios no puede ser conocido, amado, alabado y ser digno de nuestra confianza – todo por Sus propios méritos.

5. ¿MÁS GRANDE QUIERE DECIR MEJOR?

El éxito del ministerio se mide por las multitudes y catedrales en lugar de medirse por la predicación de la cruz y la calidad de las vidas de los Cristianos.

Fueron los líderes de la iglesia medieval, obispos y arzobispos, cardenales y papas, quienes construyeron grandes catedrales, en apariencia *Soli Deo Gloria* – todo esto en detrimento de la proclamación del evangelio, la vida del cuerpo de Cristo como un todo, las necesidades de los pobres y el evangelismo del mundo. Por tanto, la 'mega-iglesia' no es un fenómeno moderno, sino un fenómeno medieval.

Gracias a Dios el tamaño congregacional ideal y la arquitectura eclesiástica específica son asuntos de poca importancia. Realmente esos no son aquí los puntos principales de interés. Más bien es la adicción casi endémica del evangelicalismo contemporáneo hacia el tamaño y los números como un índice del éxito de 'mi ministerio' – una frase que, en sí misma, puede parecer profundamente contradictoria. Debemos poner en primer plano el asunto de la realidad, la profundidad e integridad en la vida de la iglesia y en el ministerio Cristiano. La codicia por lo 'más grande' nos hace material y financieramente vulnerables. Peor aún, nos hace espiritualmente vulnerables. Pues es difícil decirles a aquellos de quienes hemos llegado a depender materialmente, 'Cuando nuestro Señor Jesucristo dijo "¡Arrepentios!"

Él quiso decir que la totalidad de la vida Cristiana *es* arrepentimiento.’

Sinclair Ferguson es miembro del consejo administrativo de *El Estandarte de la Verdad*. Es autor de varios libros publicados por *El Estandarte de la Verdad* y pastor de St. George’s Tron, en Glasgow, Escocia).